

ELLAS,



GACETA DEL BELLO SEXO.

REVISTA DE NOVIEMBRE.

Á LAS SUSCRITORAS.

Encargada, casi á última hora, de la confeccion de esta revista por ausencia de mi ilustrado colaborador, que con tanto acierto como buen gusto desempeñó esta tarea en el mes anterior, hubiera reusado este encargo superior á mis débiles fuerzas, si compromisos de redaccion me lo hubieran permitido. Escusaré por tanto el obligado preámbulo de mi escasa suficiencia literaria y cortos conocimientos en tan variadas materias, porque no quiero anticiparme, bellas lectoras, al riguroso fallo que necesariamente habréis de pronunciar al concluir su lectura.

Procuraré sin embargo teneros propicias, y como por lo que pasa en mi puedo juzgaros á vosotras, os hablaré primeramente de modas, asunto el mas importante de nuestras conversaciones, porque en nosotras el parecer bien es de necesidad absoluta.

Basta ya de digresion: entremos en materia con la siguiente

REVISTA DE MODAS.

El invierno se ha pronunciado definitivamente, amables lectoras, y en esta estacion la moda multiplica sus caprichos. En los aromáticos meses de la primavera, en los largos dias de verano apenas hay que pensar mas que en trajes

de baños ó de campo; en invierno se requieren de calle, de convites, de teatro, de soirée, de bailes, de conciertos.—Para una señora verdaderamente elegante, cada una de estas reuniones tiene sus exigencias diferentes. Las telas ligeras se prefieren para bailes ó para los palcos del Teatro Real.

Los ricos *chinés*, los *brochés*, los gros lisos de colores escogidos son el patrimonio de las demas reuniones.

Para trajes de mas confianza y de calle se destina la popelina de color azul, con preferencia, ó á cuadros; de estas últimas hemos visto algunas muy lindas en los grandes almacenes de la calle del Carmen, centro de la moda madrileña.

En traje de mañana se llevan mantillas guarnecidas de blonda ó de tul de imitacion: el fondo es de raso, con un terciopelo ancho, ó dos ó tres mas estrechos: es de última moda un terciopelo de cuatro dedos, con rizados de cinta de raso estrecha; pero lo que anuncia un gusto distinguido son madroñitos de seda, colocados por los dos lados del terciopelo de cuatro en cuatro dedos.

Para mas vestida, ademas de los ricos velos de blonda de la fabrica de Margarit, como los tiempos son un poco apretados, se continuan llevando los de tul, llamados económicos; los mas elegantes son de fondo liso guarnecidos con un terciopelo calado, de cinco dedos de ancho.

Me he detenido en estos apuntes de *négligé*, mejor dicho de *trapillo*, por que en las modas extranjeras no hay nove-

dades desde nuestro último número: las telas son las mismas y el corte apenas varía: el chaleco continúa su marcha triunfante, y según lo numeroso de los hermosos pechos de que toma posesion, amenaza ser en este invierno el rey de la moda.

Tenemos el gusto de acompañar á este número el figurin ejecutado en Madrid, según teníamos ofrecido: nos cuesta afanes y sacrificios, pero nos hemos propuesto proteger la industria y el gusto nacional, y en lo que esté de nuestra parte no retrocederemos: su esplicacion es la siguiente:

1.^a Vestido de gros de Africa azul con cinco volantes, y encima de cada uno serpentea un agreman ancho: el cuerpo de echura de chupa bastante abierto deja ver un rico chaleco de cachemir blanco bordado, cerrado hasta el cuello, con una rica botonadura: las mangas con vueltas, que forma una guarnicion correspondiente á los volantes.—Capota de terciopelo negro con agreman de cañutillo y una pluma negra al lado.

Botitas de raso negro, con talon bajo y atacadas á un lado.

2.^a Vestido de gros *broché* morado con dibujo negro: la falda enteramente lisa: casaca al estilo de Luis XIII, con aldetas: chaleco de terciopelo morado bordado de abalorio.

Capa de terciopelo verde, bastante largo, con un magnifico bordado de sobre puestos, y guarnecida de un fleco muy ancho, cuyo pié imita á la blonda. Mangas de punto de alenon correspondientes á la pechera que se descubre en el chaleco.

Capota de terciopelo lila, con guarniciones de blonda blanca interpuestas entre los follados.

MARTA B...

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO DEL INSTITUTO,

Hasta el honor por mi madre. Mercadet. Efectos de una venganza. Errar la cuenta. Trifulcas de un bodegon.

Estas son las nuevas producciones que nos ha regalado la empresa de dicho tea-

tro en el presente mes de noviembre; *Hasta el honor por mi madre*, drama de la escuela de Bonchardy, tiene buenas situaciones, y en manos de otro traductor hubiera alcanzado mejor éxito.

Mercadet, la comedia que quizá ha metido mas ruido en Paris, en este coliseo se ha recibido con frialdad. El traductor debia haber tenido en cuenta antes de atreverse á arreglarla al teatro Español, que hay una notable diferencia entre las costumbres de ambas naciones. En general es pesada y adolece de graves inverosimilitudes. Los acreedores del protagonista se dejan engañar con la mayor candidez de los planes absurdos de *Mercadet*. La esposa y la hija de este hacen un papel ridiculo en toda la comedia, pues criadas en la escuela del cinismo, miran con imperturbable serenidad los injuriosos epítetos que mas de una vez le dirijen los acreedores y hasta cuando le notifican la orden de su arresto. Esto disgusta en España. *Mercadet*, considerada bajo el punto de vista filosófico es una gran produccion.

Si el traductor hubiera tenido mas conciencia en la obra que trataba de arreglar no hubiese puesto en boca de *Mercadet* «el precio de un bofetón en Francia vale cincuenta francos» ni otros desatinos de este jaez que no recordamos en este momento. La ejecucion fué menos que mediana.

Efectos de una venganza. Drama original en tres actos y en verso de don Enrique Hernandez. Afuer de imparciales diremos que tiene defectos, inherentes á una primera produccion, pero su versificacion es fácil y correcta; tiene escenas de mucho interés y está perfectamente sostenido el carácter de los personajes. Se aplaudió, y el público, entusiasmado llamó al autor al palco escénico. Le damos la mas cordial enhorabuena por su triunfo y no dudamos en augurarle un brillante porvenir en la espinosa carrera que con tanta gloria ha emprendido. La ejecucion fué mala por parte de todos los actores á escepcion del señor Abad, jóven de felices

disposiciones que logró ser aplaudido por la numerosa concurrencia que llenaba la mayor parte de las localidades.

Errarla cuenta. Juguete cómico de los señores Olavarría y Torrent alcanzó buen éxito: escrita sin pretensiones, reúne á un buen diálogo una versificación esmerada y chistes del mejor género. Sus autores fueron llamados á la escena. Se distinguió en la ejecución la Señora Bagnés, que interpretó su papel admirablemente.

Trifulcas de un bodegon. Parodia del acreditado drama *Borrascas del corazón*, tuvo un éxito desgraciado. Sus chistes, demasiado picantes, hicieron ruborizar á mas de alguna señora: está plagada de repeticiones y su lenguaje es del peor género.

TEATRO DEL PRINCIPE.

Para vencer, querer. Cero y van dos. Estas son las dos producciones nuevas que nos ha dado el coliseo del Principe. *Para vencer, querer*, original del señor Diaz, es una bellissima comedia interpretada admirablemente por todos los actores que tomaron parte en ella.

Cero y van dos. Primera produccion de un jóven, fué bien recibida: tiene sal cómica, buenos chistes, y un argumento interesante.

TEATRO DEL DRAMA.

Adriana, original del fecundo Scribe, y arreglada por don Ventura de la Vega, tiene buenas situaciones y alcanzó un brillante éxito. La ejecución fué inmejorable por parte de la Teodora y del Sr. Arjona. Aconsejamos á este que no sea tan perezoso en poner obras nuevas orijinales, ni prefiera tanto la literatura francesa á la nuestra.

TEATRO DE VARIEDADES.

Este coliseo arrastra una existencia lánguida. A escepcion de *La esclava de su*

deber, comedia nueva con que se inauguró, y la cual tuvo mal éxito, no nos ha dado ninguna otra novedad. Seguramente la empresa no mira por sus intereses con poner comedias ya muy vistas y de tan escaso mérito como las de hasta aqui.

TEATRO DEL CIRCO.

El confitero de Madrid. Zarzuela en tres actos fué con justicia silvada horrorosamente. A pesar de los laudables esfuerzos de los Srs. Aita y Caltañazor fracasó como era de esperar. Inmoral en alto grado; chistes obscenos, mal plan, reumia en fin todas las cualidades indispensables para que el público la acojiera con murmullos de desaprobacion.

TEATRO FRANCÉS.

Aconsejamos á la empresa que tenga mejor gusto en la eleccion de sus comedias y vistan con mas propiedad que hasta aqui.

LA ROSA.

El jueves se inauguró en los espaciosos salones de Capellanes, una nueva sociedad de baile titulada *la Rosa*, que eclipsó seguramente á cuantas de este género existen en Madrid. La brillante concurrencia que pululaba en ellos, una numerosa y bien dirigida orquesta, y el órden y buen arreglo interior que observamos, nos inducen á recomendarla á los aficionados á esta clase de diversiones.

BELIANIS.

REVISTA MUSICAL.

Si tuviéramos que escribir una revista crítica de música, fuera preciso un difuso artículo, que sobre ser enojoso en un periódico de cortas dimensiones, requerría indudablemente una pluma mas com-

petente que la nuestra, y un detenido exámen de las facultades artísticas de cada uno de los individuos á quienes debiéramos censurar; por manera que nos limitaremos tan solo á bosquejar las novedades músicas que se han ofrecido al público desde nuestra última revista, especialmente en el Teatro Real, que debiera ocupar el primer lugar entre todos los de España.

Después de la ópera *Los Mártires*, cuyo éxito no correspondió á las grandes esperanzas de la empresa, sin embargo del lujo y aparato con que se puso en escena, hemos visto la *Lucia*, medianamente desempeñada por la Sra. de Giuli y el Sr. Sinico. Seguidamente se representó la *Sonámbula*, hermosa partitura de Bellini, en la que hizo su primera salida la Sra. Rossi-Caccia, logrando arrancar algunos aplausos, particularmente en el final del segundo acto, en que estuvo bastante feliz, así como en lo demás de la ópera; el Sr. Sinico y las señoras Santa María y Scannavino.

El primer triunfo que ha obtenido el teatro Real en la presente temporada, ha sido en la ópera *Lucrezia Borgia*. Elegida para el primer *debut* del jóven tenor Belard, produjo un efecto admirable, y puede asegurarse, que nunca en Madrid se ha oído esta ópera cantada con tanta perfeccion. La Sra. de Giuli nos pareció inimitable como actriz y sublime como cantante, desplegando una maestría y unas dotes de trágica, que hasta ahora no habia podido apreciar el público.

Los entusiastas aplausos que tan justamente se prodigaron al Sr. Belard, rayaron casi en frenesí; fué una ovacion completa; la voz de este jóven artista, que en la primera noche que se presentó en las tablas, supo nivelarse con los primeros tenores de Europa, es dulce y simpática, de mucha estension y bastante fuerte; pocos tenores tienen los puntos sobreagudos tan buenos cual los de la voz de Belard, á quien vaticinamos una glo-

riosa carrera, si continúa progresando de un modo tan perfecto como ha principiado, pues si bien aquella noche se pudo notar alguna desigualdad en el canto y falta de accion, era debido sin duda á la agitacion natural en semejantes momentos, pues en las sucesivas le hemos visto mejorado. Aplaudimos y felicitamos á la Sra. de Giuli, no tan solo por la perfeccion con que desempeñó toda la ópera, si que tambien por el marcado interés que demostró en favor del señor Belard, á quien, segun parece, ausilió con su consejo en los ensayos y animó en la escena, conforme vimos, de un modo digno del mayor elogio: le llevaba y acompañaba en la accion con tal fuego y empeño, que parecia trabajar por su propia gloria. El Sr. Scapini, la Sra. Scannavino, el comprimario Sr. Barba, los Sres. Martorell, Fernandez y Lopez, y por último los señores Sinico y Gironella, que se prestaron gustosos á desempeñar papeles que no les correspondian, ejecutaron perfectamente sus partes; hasta los coros y la orquesta parecian esmerarse; y el público, juez el mas imparcial, ha recompensado el buen acierto de la empresa y de la compañía, dando algunos llenos y repetidos aplausos.

Forma un contraste bastante triste la ejecucion de la *Norma* con el anterior relato; la circunstancia de haber sido puesta en escena seguidamente de la *Lucrezia*, que tanto gustó, el haberse suplido partes segundas á primeras en los últimos momentos, y de aquí hallarse mal ensayada, han sido á nuestro ver la causa principal de lo desgraciadamente que se ejecutó: á pesar de sus bellisimas armonías, á pesar de cuantos esfuerzos pudiera hacer la empresa, nada bastó para librarla de un estrepitoso *fiasco*: así como decimos que jamás se vió mejor representada en Madrid la *Lucrezia*, decimos tambien que es imposible el cantar peor la *Norma*; afortunadamente no ha vuelto á repetirse, en lo cual piensa muy

acertadamente la empresa, que no tiene disculpa, por haber presentado una ópera como la *Norma*, y en el Teatro Real, de manera tan descabellada.

La Sra. Rossi-Caccia se esforzó por agradar, pero inútilmente; la Sra. Santa María hubo compases en que cantó medio tono mas bajo que la orquesta, y el Sr. Martorell, sobre desafinar, llegó á no poder sacar los puntos que debia, en fin, creemos que habrá servido de leccion para lo sucesivo.

Antes de anoche por último se representó *La prova d' una opera seria*: el primer acto á pesar de sus bellas armonias fué recibido con frialdad, pero el segundo y particularmente el tercero agradaron y se aplaudieron con frenesí. Róvere desempeñó la parte de *caricatto* con propiedad y maestría. Belard lució su simpática voz y la señora de Giuli cantó con toda perfeccion el lindísimo *rondó* final que se hizo repetir entre estrepitosos aplausos y gritos de entusiasmo; no hallamos frases bastantes para encomiar á la de Giuli en el citado *rondó*, dificilísimo cual pocos, y ejecutado con gusto sin igual. Sentimos que tan solo falten tres funciones en que tome parte esta artista, pues marcha contratada á *Turin*, si bien se asegura que terminados sus compromisos en aquella ciudad volverá á esta córte donde cantará con Verese el *Macbet*, que fué escrito á propósito por Verdi para ambos cantantes. No podemos asegurar la suerte del Teatro Real desde el día que marche la de Giuli si no viene como se anunció la Alboni, lo cual es de temer segun las noticias de los periódicos Italianos: no obstante, confiamos en la buena dirección y acierto del señor Solera que sabrá sostener el interés del público como hasta aquí, logrando llenos que nadie creía.

El teatro del Circo, que con cortas interrupciones sigue *Jugando con fuego*, no nos ha presentado mas novedad que el *Confitero de Madrid*, zarzuela que fracasó de un modo horroroso, y cual ninguna hasta ahora ha fracasado. Dificil será á la empresa de este teatro presentar otra produccion de un éxito

tan completo como la que inauguró la temporada, y no sabemos si este temor ó el deseo de esplotar el *Jugar con fuego*, hace que se dé poca prisa en ofrecer al público mas variedad, á pesar del repertorio de zarzuelas y operetas que toda la prensa ha indicado se hallaban aprobadas y algunas en estudio.

E. DE T.

→→→D←←←

UNA NOCHE EN EL TEATRO REAL.

El helado anciano á quien llaman invierno, verdadero Judío Erranta que en su incansable y eterno andar dá vuelta periódicamente, desde la creacion á toda la redondez de la tierra, habia ya sentido sus reales á los pies del Leon que divide las Castillas, coronando con su blanca cabeza la cima del Guadarrama. Desde allí soplaba con su frio aliento los desiertos jardines de la plaza de Oriente en la noche del domingo 16 de noviembre del año de 1851. Aproximando el viejo sus herculeos pies á las hogueras que á la falda del puerto encendian los pastores, estendió sus ateridos brazos por todo el recinto de la coronada villa, apretando entre sus convulsas manos el vasto edificio del Teatro Real, como un calorífero, templado por el fuego y la vida que en su recinto encerraba.

Grandioso punto de vista se presentaba en aquella noche, desde la puerta que dá entrada á las butacas por la parte opuesta al escenario, levantado ya el telon en la representacion de la *Lucrecia Borgia*. A los que estábamos acostumbrados á los antiguos teatros de la córte, de tan mezquinas proporciones, de tan reducido foro, causaba un efecto sorprendente la magnificencia del local y su brillante concurrencia, reflejada como en un espejo en otro pueblo numeroso y aparentemente no menos lujoso que llenaba la escena.

No es ya un jardín ó un cenáculo raquíutico donde celebran una orgia los compañeros de Genaro, casi solos y aislados, es un pueblo entero el que los rodea con la algazara y vida propia de un

carnaval de Venecia; es esta misma reina del Adriático con sus suntuosos palacios, con sus canales y góndolas, la que se ofrece a la vista del espectador, y en primer término un magnífico paseo lujosamente iluminado con elegantes faroles de colores, que incendiándose de vez en cuando al soplo del viento, pone en alarma á alguna niña asustadiza, temerosa de ver reproducida la catástrofe que oyó contar á su abuelo acaecida años há en el teatro de Zaragoza.

La concurrencia que llena el Teatro Real se compone de dos públicos, que ni se ven allí, ni casi se conocen fuera.

Dejarémos para otro dia el ocuparnos de la parte del público desterrada á las localidades del purgatorio, llamado *Paraiso*, verdadero Olimpo por su situacion en-cumbrada; concurrencia numerosa, condenada por la disposición del local á ver por el oído.

Nuestro público de esta noche, pues en él estábamos, es el público *fashionable* que llena diariamente los suntuosos palcos y magníficas butacas. La aristocracia de la sangre, del dinero y de la belleza competían en lujo y atractivo entre *Ellas*, y *Ellos* por rendirles el homenaje debido ostentaban en su traje la etiqueta mas refinada.

Cuatro personas ocupaban uno de los palcos de la derecha. Eran dos señoras y dos caballeros. Una de aquellas, flor ya marchita, sin duda la mamá, conservaba restos que indicaban su pasada belleza: la otra, nuevo capullo, en toda la plenitud de la suya, ostentaba en su rostro la frescura de unos diez y ocho abriles; sus rasgados ojos, sus negros y lustrosos cabellos, sus correctas facciones indicaban desde luego su origen meridional.

Esparcióse la voz por aquellas localidades de que una jóven que hace algun tiempo frecuente los círculos de la corte vestida de hombre se hallaba en el teatro. Lanzábase los gemelos desde los palcos en todas direcciones sobre la sala, adonde se suponía al atrevido imberbe.

Si esta curiosidad era general se particularizaba infinitamente en el palco de que hemos hecho mencion. La niña de los buenos ojos dirijiéndose á uno de los caballeros, moreno, de vigote negro, de arro-

gante figura, Pablo le dijo, no se canse V. le digo que seguramente está en el teatro.

—Quimera, contestó Pablo.

Siempre ha sido incrédulo en este punto, repuso el otro jóven, mas delgado y rubio: cuando hace dos años cursábamos jurisprudencia corria muy válida la voz en las cátedras de que *ella* las frecuentaba con nosotros, y nunca quiso asociarse á nuestras pesquisas; no se canse V., Carlota, me le convencerá.

Estoy cierta, Adolfo, podria señalarla con el dedo, y para convencer á este descreído le he de hacer que tome parte en descubrirla: tengo capricho en ello, y así, señores, ofrezco el primer schotisch que se baile en el *soirée* que nos dé la condesa de M. al que la encuentre y obligue á confesar en disfraz.

—¿Pero está V. segura de que se halla en la sala? preguntó Pablo.

Tanto no diré, y por lo mismo pueden VV. escoger á su gusto las localidades del teatro ó echar suertes.

—¿Cuál escoges? dijo Pablo.

Yo las alturas, respondió Adolfo, porque aunque no me parece imposible ese disfraz, no la creo tan osada que se presente en las butacas.

—Mejor es que echen VV. suertes, dijo la mamá.

De repente un ligero estremecimiento de Carlota, que quiso disimular, hizo levantarse á Pablo, mas ya era tarde: afectaba mirar distraida sin direccion marcada.

—¿La ha visto V., Carlota? la dijo.

—No, contestó ella; antes bien creo que en la sala no está.

—Entonces la victoria es mia, repuso Adolfo.

Paseó sus miradas Pablo por la sala y reparó, no sin disgusto, en un jóven rubio, que con sin igual impertinencia fijaba los lentes en Carlota, y se sonreía satisfecho.

Pablo amaba á Carlota y tenia zelos de su sombra. ¿Quién será este? dijo para sí. ¿Si tendrán relaciones? Si será *ella*? le ocurrió de repente; y en esta doble duda salió del palco precipitadamente.

Pocos momentos despues ocupaba, por cambio con otro amigo, la luneta inmediata á la del desconocido.

Era éste de mediana estatura, estremadamente blanco: escaso bozo sómbrea su labio superior, y del inferior pendía un lunar con honores de perilla: su rubio cabello, partido casi en la mitad de su frente, caía hácia atrás por ambos lados á manera de *bandeaux*, flotando, encima del pequeño cuello de su elegante frac, largas melenas, que parecían un peinado de dama á la romana. Su talle era delgado: su pié diminuto encerrado en una charolada bota se ocultaba casi en el pantalon un poco ancho que la cubria: su adamada mano apenas podia contener los disformes gemelos que flechaba con impavidez.

Observábase Pablo con tanta obstinacion, que el jóven se impacientaba de encontrar siempre fija sobre si la tenaz mirada de su *ad latere*.

Complaciase este en su inquietud, confundiendo sin embargo sus ideas en la duda de si podia tenerle por unpreciado rapaz ó por la dama misteriosa, objeto de sus pesquisas.

Trató en vano de entablar conversacion pues el jóven, fijo en Carlota, apenas contestaba con monosilabos á las preguntas de Pablo.

Viéndolo inútil toda tentativa de comunicacion directa, se puso á tararear á su oído en vez apenas perceptible la conocida cancion que ha popularizado Salas:

No disfraces tu gracia
niña bonita,
que el talle se desgracia
con la levita.

—¿Es á mí esta alusion, caballero? por quién me tiene V.?

Gozoso Pablo de haberle picado, y satisfecho de hacerle entrar en conversacion. ¿Conoce V., le dijo, á esa señorita, á quien parece quiere devorar con los gemelos? Aspirará V. acaso... Seria chistoso. Podría V. decirme cuáles son sus relaciones con ella?

Son mas íntimas que las de V., contestó, el jóven, entre irritado y satisfecho: después inclinado al lado de su interlocutor tarareó á su vez *sotto voce*.

Aquí tuvo principio una escena cuyo conocimiento creemos no desagradará á

nuestras lectoras. Acababa de bajarse el telon de boca á la conclusion del segundo acto de la ópera seria, y tuvo principio una parte de zarzuela ó su parodia entre nuestros interlocutores de las butacas,

EL JÓVEN. Dos años ha en la fiesta
de San Fermín
que Carlota, una siesta
y en su jardin,
me dió, tierna y sencilla,
con fé leal
este anillo dó brilla
timbre ducal.
Si de amor y terneza
premio logré,
con constancia y firmeza
probé mi fé.
¿Y no he de estar ufano?
Pues si señor.
Soy su amante, su hermano,
su trovador.

PABLO. ¡Oh! que triste y verídica
revelacion!
como afecta fatidica
mi corazon?
Cuando creí pagada
mi ardiente fé,
es vendida y burlada
por quien? no sé.
¡Oh! ya que el amor mio
tiene un rival,
si en su denuedo y brio
me fuere igual!
Mas si le reto airado
¿qué hallo? Un doncel,
y dudo en lo adorado
si es ella, ó él.

JÓVEN. Suspended la burla amarga
si no lo he de haber á ultrage,
pues aunque este no es mi trage,
mi paciencia no es muy larga.
¿Sois vidriosos?

PABLO. Si, por Dios.

JÓVEN. Mas decidme, criatura,
que he de hacer, si por ventura
encuentro un rival en vos?
Sedme franco: vamos claros,
¿qué sois, doncel, ó amazona?

JÓVEN. Uso espada que me abona.
PABLO. Tendré entonces que mataros.

JÓVEN. Lo veremos.

PABLO. ¿Fué ó no cuento
lo del jardin en Palacio
y el anillo de topacio?

JÓVEN. ¡Caballero! Yo no miento.

PABLO. Ser vos su amado es quimera,
mas humos tiene la dama.

JÓVEN. Que me quiere mucho es fama
aunque soy... un calavera.

la acompaño
 todo el año,
 día y noche,
 á pie y en coche,
 á pasco,
 y de burco.
 y asisto á su tocador;
 allí enredo
 cuanto puedo,
 bien con ella
 ó la doncella,
 de rechazo
 me disfrazo
 y doy chasco á su amador.

PABLO. ¡Ay Carlota! si logro una cita (Ap.)
 por esta rubita
 te voy á plantar.

Que es glorioso rendir á una bella
 que sigue la huella
 de Bloomer y Sand.

JÓVEN. ¡Ay Carlota! tu amor hizo fiasco:
 no sabes el chasco (Ap.)
 que me ha de llevar.
 Tu le has hecho jugar con el fuego,
 no estrañes si luego
 le vés vacilar.

PABLO. Mas detras de la cruz está el diablo
 por Dios, guarda, Pablo, (Ap.)
 que te han de burlar.

Y si advierto que aqui hay un em-
 brollo, brollo,
 me la ban de pagar.

JÓVEN. Llevais un año
 de merocer
 tanta constancia
 yo no tendré.

Y acaso, acaso...
 ¡Cedeis?

PABLO. No sé.

JÓVEN. Mas una prueba
 quiero tener
 de que rencores
 no me guardéis.

PABLO. Cual es la prueba.

JÓVEN. Os la diré.
 Es que esta mano
 ne rehuseis,
 y hasta su palco
 me acompañeis.

PABLO. Gustoso acepto.

JÓVEN. Vámonos, pues.

Y agarrados del brazo, salieron de la sala.

Al entrar en el palco el jóven se arrojó
 á los brazos de Carlota que lo recibió en
 ellos sin ceremonia, casi al mismo tiempo
 que besaba la mano á la mamá abrazán-
 dola despues.

Como en este traje y sin avisarlo? refun-
 fuñó la mamá entre enfadada y gozosa.

—Perdon mamá, te ruego, dijo Car-
 lota.

He ganado la apuesta, exclamó Pablo,
 Aqui la tiene V. Carlota convertida en
 doncel.

—Te equivocas, Pablo, contestó Adol-
 fo, estamos iguales, porque este es Enri-
 que, hermano de Carlota, guardia-marina
 á quien tú no conocias y de quien tantas
 veces la has oido hablar, que cuando me-
 nos lo pensaban se presenta aqui sin avi-
 sarlo.

—He obtenido una licencia de mis ge-
 fes, dijo Enrique, y como hace dos años
 que no habia visto á mi mamá y herma-
 na, he querido sorprenderlas para ver si
 me conocian.

—Quien ha perdido aqui soy yo, dijo
 Carlota, porque no habiendo ninguno de
 estos señores encontrado á la dama dis-
 frazada, me quedaré sin bailar el *Schotisch*
 de la apuesta.

—Si no es mas que eso, repuso Enri-
 que, nada has perdido y he llegado á
 tiempo de ser el ganancioso, pues yo
 la veo.

—¿Adónde, exclamaron todos?

—En la escena á la señora Scannavino
 cantando el brindis en el papel de Orsni.

PAZ DE VERA.

PENSAMIENTOS DE ELLAS.

La austeridad es la ostentacion de la
 virtud: fieles á nuestras obligaciones, de-
 bemos cumplirlas, sin imponernos sobre
 ellas leyes mas severas. Apretar dema-
 siado un lazo, es esponerse á romperlo.

MAD. RICCOBONI.

ADVERTENCIA.

**Los señores Suscritores, cuyo
 abono concluye en fin del cor-
 riente, se servirán renovar sus
 suscripciones sino quieren sufrir
 retraso en el recibo de los nú-
 meros.**

Por **Madirolas**, 38, calle de Cervantes.